

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

AGUINALDO METAFÍSICO

Es una de las cosas que nunca mueren. La costumbre de dar el aguinaldo podrá desaparecer; pero la costumbre de pedirlo, jamás; esa costumbre no muere, antes al contrario, se dilata y agranda de Pascua en Pascua. Antes de todo, vamos á ver si discurremos una definición, del conocido aguinaldo.

¿Qué es, ó en qué consiste?

Consiste en algo que se da por uno y se recibe por otro; pero es de notar que para que haya razón de aguinaldo, es necesario que se trate de la Pascua. La circunstancia de tiempo le da carácter antes que la sustancia misma de la donación; por eso se le da á cualquiera una cosa fuera de estos días, y se dice que se le hace un regalo; pero se le da la misma cosa en la Pascua, y ya se dice que se le da el aguinaldo. La cosa que se da y el tiempo en que se da se completan para formar el aguinaldo. Si no hubiera Pascua, el aguinaldo no existiría; y, del mismo modo, por escondidas relaciones de misterioso consorcio, si el aguinaldo cayera en desuso la Pascua no sería tal. No quiero decir con esto que el aguinaldo venga como constitutivo esencial de la Pascua, y como el *primum mentis conceptum* de la misma; pero sí, que pueda y deba considerarse en ella como la condición *sine qua non*, como algo de lo cual no puede prescindirse desde el momento mismo en que consideramos la Pascua perfectamente constituida en su esencia. El aguinaldo es á la Pascua, como la luz es al Sol y como la inteligencia es á nuestra alma; la luz y la inteligencia no forman ni al Sol, ni al alma; pero la luz es del Sol y con el Sol, y la inteligencia, del alma, y con el alma nace. De idéntica manera, el aguinaldo no se identifica con la Pascua, pero por la Pascua y para la Pascua e conserva. Una Pascua sin aguinal-

do sería lo mismo que un Sol privado de sus bellas irradiaciones, y que un alma sumida en glacial letargo, sin las rumorosas vibraciones de su inteligencia.

El aguinaldo, desde sus orígenes, vino trayendo la más alta y excelente significación: puede considerarse como segura prenda de amor y como lazo, el más inquebrantable, del mismo afecto. Con estos caracteres, en la Noche Buena, la noche más feliz que se registra en la vida de la Humanidad, ésta recibió, como divino aguinaldo, el abrazo misterioso de Dios mismo; y como el aguinaldo lleva también consigo cierta razón de reciprocidad, en aquella misma noche, la humilde doncella y el modesto carpintero contestaron con el aguinaldo de sus adoraciones; después le hacen igual oferta los pastores; y más tarde son los reyes los que se arrojan y vacían el aguinaldo aristocrático del oro.

Desde tal época, origen de nuestra Pascua, se hizo firme y viene consolidándose la costumbre del aguinaldo.

La Pascua, según lo expuesto, recuerda y simboliza momentos culminantes de amor; el aguinaldo, que siempre la acompaña, viene á ser entre los hombres como la expansión y material concreción del recuerdo.

Y no pudiendo disponer de otro mejor, esperamos se den nuestros lectores por obsequiados en estas Pascuas con este raro aguinaldo metafísico, que les dedica

LA TERTULIA.

Contra el impuesto de Consumos

Nos alegramos mucho de que el tema sobre el impuesto de consumos vaya cobrando bríos, é imponiéndose como debe, por su general interés y vitalísima trascendencia.

Sí para la solución de ese problema se desean proyectos desconocidos, que resulten fuera de los vagarosos giros de la fantasía, y que puedan servir en la realidad como elementos de ilustración, inmediata y eminentemente prácticos; si esto es lo que se desea, decimos, pueden los interesados en un estudio sereno y meditado del asunto, estudiar y meditar serenamente un artículo sobre la materia, publicado por D. Francisco Hernández Mir en el periódico «El Liberal de Murcia» correspondiente al lunes 27 de Noviembre de 1905.

En dicho artículo queda entregado al juicio público un proyecto para que pueda ser examinado. Examinenlo los que verdaderamente se interesan, ó hacen profesión de interesados, en que el problema de consumos se resuelva de la mejor manera posible.

Nosotros, que estamos tan lejos de los estériles alardes sobre conocimientos administrativos, como cerea nos consideramos siquiera de los dictados del sentido común; entendemos que no todo ha de concederse de buenas á primeras á esta ó aquella teoría, porque tan sólo venga defendida por uno de esos hombres, que hemos dado en aceptar como verdaderas reputaciones en la materia. Sobre las teorías más consolidadas, están clamando los hechos con todo su triste cortejo de circunstancias; y éstas, en la cuestión que nos ocupa y preocupa á todos los españoles, son tan interesantes, que cada una se traduce en imperiosa y urgentísima necesidad, que no puede resistir ese tranquilo y sereno curso de una teoría prestigiosa, que lleva consigo rumor de esperanzas, con práctico resultado de experimentadas decepciones.

Cuando la necesidad se presenta con caracteres alarmantes, todos los problemas que con ella se relacionan deben tocarse y plantearse con el carácter de urgencia; no son entonces, datos para esos problemas las teorías, sino los sacrificios; la solución no baja entonces del cerebro; sino que sube del corazón.

Esperen en buen hora los partidarios de la desgravación lenta, pero gradual, de las especies sujetas al impuesto de consumos; esperen la aparición de esa peregrina teoría, que se declara abiertamente en favor de su acariciado y ya tan felizmente ensayado proyecto; esperen también, si quieren, dentro de sus escépticos optimismos, esa solución inmediatamente práctica, que haya de presentarse dispuesta á resistir y á triunfar de la robusta argumentación contraria; que ya le auguramos un penoso calvario: aunque la tal salución se presente derramando la luz de la evidencia por todos sus cuatro costados, no haya miedo; que ciertamente morirá crucificada en la garranchosa cruz de un opuesto, pero prestigioso sistema económico.

Así las cosas, en el asunto del impuesto de consumos, nosotros no entendemos que faltan discusiones sobre proyectos, sino, por el contrario, decisiones sobre sacrificios; pero es el caso que los proyectos y teorías que los sustentan cuestan poco; mientras que los sacrificios nadie los acepta.

Nosotros, como si en este punto habláramos como capitalistas, entendemos que hay que ir á favor de la total supresión del impuesto de consumos, y nunca á favor de la sustitución mediante otros nuevos impuestos. Esto último nada resolvería para las clases necesitadas, que es precisamente lo que se busca. Ahora: la supresión ¿debe y puede hacerse inmediatamente, ó es tan sólo factible con lento y gradual proceso en la desgravación de las especies? Reducida la cuestión á esta disyuntiva, los que tengan talentos sobre Administración y Hacienda que la resuelvan según su leal entender; pero sea permitido á los pequeños exponer su criterio, que sale sin pretensiones de doctorado, y sí, sencillamente, como el eco fiel del sentido común; porque, como ya dijimos, el sentido común es el gran criterio para los problemas de angustia.

Se puede suprimir inmediatamente

